

1922: VITAMINA D



La primera vez que se usó el término [vitamina](#) en la prensa fue en 1916 (*The New York Times*), cuatro años más tarde de que un bioquímico polaco lo emplease en un artículo apócrifo referido a la pelagra, causada por la deficiencia de una sustancia, hoy día conocida como vitamina B₃. Sin embargo, la existencia de esta sustancia se había inferido desde mediados del siglo XVIII, cuando el médico británico [James Lind](#) descubrió que el jugo de los frutos cítricos prevenía el escorbuto (consecuencia de una crónica y

prolongada deficiencia de, en este caso, vitamina C).

A comienzos del siglo XX, la existencia de las vitaminas A, B (B, es, de hecho, un conjunto de distintas vitaminas) y C, se infería en diferentes alimentos en razón de las consecuencias clínicas que la muy deficiente alimentación producía en el estado general de salud; y también de experimentos llevados a cabo en animales.

En la edición del 19 de junio de 1922, *The New York Times* comunicaba que un equipo de investigación dirigido por el Dr. [E. V. McCollum](#) había aislado una vitamina desconocida hasta entonces, a la que había denominado [vitamina D](#) (la siguiente letra de las vitaminas conocidas), cuya actividad era “*la protección del crecimiento óseo y la prevención del raquitismo*”.

En la edición del siguiente día (17 de junio de 1922), *The New York Times*, ampliaba la información diciendo que el equipo del Dr. *E. V. McCollum*, de la universidad de *Columbia*, había descubierto que la exposición al sol producía [vitamina D](#), aun cuando la dieta careciese de ella.

Desde 1930, la leche y otros alimentos en los Estados Unidos comenzaron a ser reforzados con [vitamina D](#), una medida que casi erradicó el raquitismo, otrora una penosa carga para muchos niños y adultos.

Dr. José Manuel López Tricas
Farmacéutico Especialista Farmacia Hospitalaria
Zaragoza